

### **Cultura del odio.**

Después de escuchar los elaborados, relajados y tendenciosos discursos de Kast, de oír al desenfrenado de Iturra, de leer los portentosos comentarios en las redes de quienes les apoyan, de ver las increíbles justificaciones y desvíos de atención que dan desde palacio, no me cabe ninguna duda que estamos entrando en una etapa muy peligrosa en nuestra convivencia nacional. La ofensa gratuita, la victimización absurda del que busca que lo agredan para obtener cámaras, son ardides que se han usado en distintas culturas y tiempos. Tirar la piedra y esconder la mano. Lo dramático es que, son muchos los deshumanizados que se obnubilan con esa retórica cobarde y maldita que no la expondrían de no estar seguros que tienen los medios de comunicación para difundirlas, del poder económico para fomentarla y las espaldas de las fuerzas armadas que las sienten como parte de su patrimonio en quienes protegerse. Son los golpistas de siempre que desde la colonia han acomodado en los mandos a los suyos, haciendo que sea el resto (la tropa), los que deberán exponer el pecho, apretar los gatillos, y luego enfrentarse a la justicia y a las penas.

La cultura de tener en todas las rancias familias representantes de todas las facciones se ve hoy y se ha visto desde siempre. En la colonia era normal tener hijos en el gobierno, en el ejército, en la iglesia, una solterona para cuidar a los viejos y una monja para rezar por el perdón de todos. De esa manera siempre estarán gobernando o usufructuando de los beneficios fiscales. Hoy lo vemos en el Congreso, en el Gobierno y en el alto mando de las fuerzas armadas, donde los apellidos se repiten hasta la saciedad y donde quedan alejados los que tienen muchas “n” o pocas “rr”.

Kast se equivoca al lanzar un movimiento republicano mientras no condene a quienes se han estado llevando el Estado y sus recursos para la casa; mientras no presente una ley que permita castigar a quienes han abusado de esos recursos y que no devolverán nada de lo robado y que, más encima, seguirán recibiendo el pago de Chile en sus pensiones. No le conviene hacer ese tipo de declamaciones porque espantará a la mayor parte de los que son sus posibles militantes.

Que fácil resulta hacer correr ideas para que la gente común se apasione con una y otra postura y se enfrente entre ella y con la policía en medio, mientras la clase política acomoda embajadores, hijos, sobrinos y nueras en puestos públicos que juraron no realizarían y no se salpican de sangre ni sufren por huesos rotos.